

LA PAZ Y LA MANIOBRA POLITICO-ESTRATEGICA

Luis Escobar Doxrud
Capitán de Navío

Si vis pacem, para bellum. Flavius Renatus Vegetius, siglo IV a.C.

Introducción

LOS acontecimientos políticos del último tiempo, convenientemente explotados por ciertos sectores, dejan la sensación de que ha estallado la paz y consecuentemente las Fuerzas Armadas ya no serían necesarias, pues los conflictos han desaparecido. Utilizando estos hechos recientes declaran que en el mundo se han terminado las guerras, que las naciones deben impulsar el desarme y que los recursos destinados a las instituciones castrenses deben ser reorientados a satisfacer urgentes demandas de carácter social.

Sin embargo, la cruda realidad demuestra lo contrario; las guerras no han desaparecido; la fuerza de los nacionalismos y la búsqueda de bienestar de los pueblos están latentes y los conflictos siguen presentes con variadas características de violencia, esfuerzos y propósitos y aquel Estado que no se encuentre debidamente preparado para enfrentarlos deberá ceder ante los intereses ajenos en desmedro del propio interés nacional.

También constituye una realidad el hecho que las guerras ya no son patrimonio exclusivo de las Fuerzas Armadas; su carácter total implica la participación ineludible de toda la nación, representada por sus frentes diplomático, económico, interno y bélico, los que coordinados en tiempo y espacio por el conductor supremo accionan en demanda del Objetivo Político de Conflicto, mediante el desarrollo de una Maniobra Político-Estratégica.

La paz perpetua

El sueño de la "paz perpetua" ha sido re-

vivido en variadas oportunidades, sólo para terminar concluyendo que lograrla —lamentablemente— no es más que una utopía.

Las civilizaciones se han organizado de diferentes maneras en distintas etapas de su historia. La civilización occidental lo hizo en la Antigüedad con el altamente centralizado Imperio Romano; en la Edad Media con la Iglesia Católica, que careciendo de poder material mantenía la unidad basada en valores comunes; y en la Edad Moderna con un Sistema de Estados Soberanos, unidos mediante organizaciones internacionales sin poder coercitivo y regulados por un equilibrio de poder político.

Cada uno de estos sistemas mantuvo una paz y estabilidad relativas por casi un siglo; la Paz Romana del siglo II, la Paz Eclesiástica del siglo XIII y la Paz Británica del siglo XIX. En todo caso, las legiones romanas debieron defender la paz contra los bárbaros, los Papas manifestaron la solidaridad del cristianismo por medio de las Cruzadas contra los infieles y Gran Bretaña tuvo que ejercer un equilibrio político en Europa, empleando su gravitante poder naval y su imperio de ultramar.

Estos períodos de paz terminaron cuando las autoridades reguladoras se debilitaron, emergieron nuevas ideologías, fueron desarrollados nuevos contactos; cuando el progreso científico y tecnológico, los incrementos de población o el agotamiento de recursos produjeron desavenencias que superaron su capacidad negociadora.

Un análisis similar puede explicar la probabilidad, variable en el tiempo, de conflicto entre dos Estados; la historia demuestra que desequilibrios importantes en el poder nacional aumentan la posibilidad de ocurrencia, por lo

que resulta peligroso debilitar uno de sus componentes, categórico y resolutivo por excelencia: La fuerza militar.

En la época actual, con el surgimiento de Estados Unidos como la superpotencia mundial, el éxito político y estratégico que obtuvo en el golfo Pérsico y el colapso experimentado por la Unión Soviética, se dice que el mundo ha iniciado la Era de la Paz de Estados Unidos de América, afirmación que podría ser sustentada desde un punto de vista estratégico, pero no desde la perspectiva político-económico-social.

Por lo tanto, esta paz no deja de ser una ilusión y aquellos que basados en esta frágil panacea pretenden atentar contra el indispensable equilibrio de poder cometen un error que la historia juzgará, pero que en lo inmediato obligará a la nación a transar o postergar su Objetivo Nacional.

Los Instrumentos de la política

La guerra representa el instrumento clásico que permite al conductor político alcanzar sus objetivos en forma contundente, por intermedio de la victoria militar; sin embargo, el empleo de la guerra no siempre es indispensable e incluso —en muchas ocasiones— es irrealizable; por ello, las modalidades políticas, que pueden ser consideradas equivalentes a ella y que permiten al gobernante contar con formas alternativas de poner en acción el poder nacional tanto durante la paz como en períodos de tensión, también considerados como instrumentos de la política, son la disuasión y la crisis.

Uno de los fines más trascendentales de la política es lograr la armonía internacional manteniendo la paz o tratando de alcanzarla cuando se experimenta un conflicto. Mientras la estrategia debe derrotar al adversario, el horizonte de la política debe abarcar la paz por alcanzar; pero cuando la situación que se vive es la paz, el conductor político requiere de un instrumento que le permita mantenerla. La existencia de la sola amenaza puede ser usada para mantener o modificar la situación existente, es decir, se emplea una estrategia de amenaza potencial, manteniendo la paz mediante el peligro. Este instrumento para conseguir el propósito político es la disuasión.

Respecto a la crisis se puede afirmar que brinda al gobernante la atractiva posibilidad de obtener ventajas políticas y estratégicas y eventualmente satisfacer su objetivo político sin tener que afrontar los inconvenientes que presenta la guerra.

Resumiendo, el gobernante cuenta con

tres instrumentos políticos: La disuasión, la crisis y la guerra, procesos que pueden ser desarrollados en diferentes períodos de las relaciones internacionales: Período normal de paz, período de crisis y período de guerra.

Cada uno de estos períodos, que no constituyen etapas rigidamente compartimentadas sino que son parte de un espectro político, poseen características políticas particulares y permiten el empleo de los distintos instrumentos, normalmente en forma secuencial, de acuerdo a la evolución de las relaciones entre los Estados.

La estrategia total

El carácter total de la guerra constituye un concepto integrador aplicable en toda su dimensión a los instrumentos de la política, descritos precedentemente, y quien trata este tema relacionando coherentemente los distintos niveles, medios y principios de esta estrategia es el General André Beaufre, en diferentes publicaciones. Su obra, en síntesis, indica:

Que existe una gran política que fija los objetivos a alcanzar de acuerdo a las metas señaladas por el interés nacional; por su parte, la estrategia total define cómo el conductor político accionará con los campos de acción, es decir, con todas las fuerzas de la nación para lograrlo.

A continuación, el gobernante indicará si precisa emplear una estrategia de disuasión (amenaza con el empleo de los medios), o si alternará en el tiempo y espacio ambas estrategias. En cada una de ellas detallará explícitamente si pretende emplear el modo directo (preponderancia de la fuerza), el modo indirecto (preponderancia de los medios diplomático, económico y psicológico, con la fuerza jugando sólo un papel contribuyente) o si alternará ambos modos en tiempo y espacio.

Esta indicación del estadista de cómo alternará las estrategias subordinadas es denominada Modelo Político-Estratégico y constituye su concepción del empleo de los cuatro frentes para lograr el Objetivo Político Nacional.

La definición del modelo es responsabilidad del gobernante y en la medida que esta elección sea acertada se encontrará el instrumento más adecuado para lograr los fines de la política.

Finalmente, es menester dejar claramente establecido que el modelo seleccionado no es estático, sino esencialmente dinámico, debiendo variar en la medida que la evolución de la situación político-estratégica así lo aconseje.

La maniobra político-estratégica

En el nivel de la estrategia militar se dice que la maniobra consiste en realizar movimientos acertados para crear y mantener una situación favorable que permita alcanzar en la forma más eficaz y contundente el logro del objetivo estratégico de la misión.

Sin embargo, la maniobra no sólo se basa en movimientos físicos; siempre debe considerarse que lo que en definitiva se persigue es la creación de una situación que, afectando material y moralmente al adversario, produzca el quiebre de su voluntad de lucha debido a su incapacidad para controlar el desafío que le ha sido planteado.

Por lo tanto, desde este punto de vista, el concepto de maniobra es absolutamente aplicable al nivel político-estratégico, en donde el conductor supremo deberá accionar con sus cuatro campos de acción, perfectamente coordinados en tiempo y espacio, hasta alcanzar el objetivo político.

Esta maniobra político-estratégica es empleada, al igual que los instrumentos de la política, permanentemente, dosificando las estrategias de disuasión y acción, directa o indirecta, de acuerdo a los dictados de la gran política y la estrategia total, teniendo en cuenta el escenario y momento político estratégico en el que se debe accionar.

Constituye la aplicación práctica del modelo político-estratégico que el gobernante ha seleccionado para obtener sus objetivos, pero como se trata del empleo efectivo o amenaza de empleo de todos los medios del poder nacional bajo el concepto total, esta maniobra necesariamente debe evolucionar continuamente con la dinámica de la situación y su concepción debe obedecer a un criterio original diseñado especialmente para resolver ese particular y específico problema.

En este nivel se maniobra, como ya se dijo, siempre y en todo momento: Durante la paz, para mantenerla; en situaciones de crisis, para

alcanzar el acuerdo sin llegar a las hostilidades; durante la guerra, para lograr el objetivo político de la manera más aceptable, teniendo presente que lo más importante es lograr una paz conveniente y duradera.

Conclusiones

—La paz perpetua, mientras exista el hombre, no es más que una ilusión imposible de alcanzar.

—La mejor manera de mantener la paz es mediante un equilibrio de poder político entre los Estados, el que se logra desarrollando un poder nacional armónico y coherente con los objetivos.

—El debilitamiento de cualquier componente del poder nacional atenta contra el equilibrio político deseado, aumentando la posibilidad de conflicto, y si este componente es el bélico, los resultados serán desastrosos.

—El gobernante cuenta con tres instrumentos de la política para alcanzar sus objetivos: La disuasión, la crisis y la guerra.

—La estrategia total considera el empleo coordinado de todas las fuerzas de la nación, agrupadas en sus frentes diplomático, económico, interno y bélico.

—La maniobra político-estratégica, de empleo permanente en las relaciones entre Estados, constituye la aplicación práctica del modelo político-estratégico seleccionado por el conductor político.

Conclusión final

La paz sólo se mantiene o se alcanza, sin transar los objetivos nacionales, mediante el empleo de los instrumentos de la política: Disuasión, crisis y guerra, accionando siempre, en todo momento y lugar, con los cuatro frentes: Diplomático, económico, interno y bélico, en el marco de la maniobra político-estratégica diseñada y conducida por el gobernante.

BIBLIOGRAFIA

- **Raúl Silva Gordon** (Capitán de Fragata): "La disuasión y el manejo de crisis en las relaciones internacionales". Trabajo presentado durante el seminario *Pensamientos estratégicos nacionales actuales*, efectuado en Valparaíso en abril de 1991.
- **Ronald Mac Intyre Mendoza** (Vicealmirante): "La industria de defensa y su impacto político, estratégico y económico en las relaciones internacionales". Trabajo presentado durante el simposio *Industria de defensa nacional*, realizado en Valparaíso en noviembre de 1991.
- **André Beaufre**: *Introducción a la estrategia*, Editorial Rioplatense, 1977.
- Apuntes del autor en clases de estrategia.